

sentir en esta vida el fuego de la divina justicia, que debe abrasarle eternamente en la otra. Su casa fué confiscada y dada á los hermanos de la Caridad por Felipe el hermoso, y allí se edificó una iglesia bajo la advocacion de nuestra señora de la Caridad; pero siendo demasiado estrecha como toda la casa, se ensanchó y reedificó de nueva planta y se hizo la dedicacion el dia 15 de mayo del año 1408.

A una esquina de la calle de los Osos se ve una imágen de nuestra señora, delante de la cual hay costumbre de colgar todos los años un tapiz y quemar un árbol de pólvora. Esto procede de que en el año 1418 un bribon que salia de una casa inmediata despues de haber perdido el dinero y cuanto tenia, hasta los vestidos, dió una navajada á la imágen, de cuya herida salió al punto gran cantidad de sangre. Pero la justicia divina no tardó en hacerle pagar su delito, porque fué atado á un poste y azotado desde las seis de la mañana hasta que se le salieron las tripas á fuerza de golpes. Igualmente son célebres la capilla de nuestra señora de Loreto, que está en el Temple, la de nuestra señora de Montserrat, que está en Santiago del Hospital, la de nuestra señora de la Alegria, que está en el Espíritu Santo, y la de nuestra señora del Buen parto, que está en S. Esteban de los griegos.

XLI. No saldriamos jamás de esta populosa y devota ciudad, si quisiéramos visitar todos los santuarios y lugares donde es venerada la Virgen; pero aun es mas notable que por cualquier lado que salgamos de Paris, no hallaremos mas que capillas y oratorios dedicados en honor suyo. En la calle de S. Dionisio de Francia, donde antes habia un bosque, está la capilla de nuestra señora de los Bosques, contigua á la iglesia de santa Oportuna; cerca de Chaillot la iglesia de los minimos, que se llama nuestra señora de Todas las gracias. La devota princesa

Ana de Bretaña, que fué esposa de dos reyes esclarecidos, Carlos VIII y Luis XII, dió el palacio viejo de Niceon al glorioso S. Francisco de Paula, para que fundara un convento de su órden y una iglesia bajo la Virgen. En la aldea de Haubervilliers concurre gran gentio á la capilla de nuestra señora de las Virtudes; titulo que le han valido los estupendos portentosos obrados allí: los principales se pueden ver en las pinturas que adoran la capilla.

Tambien oiremos hablar de nuestra señora de Chellevé fundada por la reina Batilde, mujer del rey Clodoveo II; de nuestra señora de Longchamp, llamada de la Humildad de nuestra señora y fundada por la beata Isabel de Francia, hermana de S. Luis; de nuestra señora de Longpont, donde hay un priorato de la órden de S. Benito; y de nuestra señora de Hierre, titulada así por un riachuelo del mismo nombre, á cuya orilla está asentada; de nuestra señora de Footel, de nuestra señora de Boloña, mandada construir en la aldea de Menutz cerca de Saint-Cloud por los vecinos de Paris y otros que habian ido en peregrinacion á nuestra señora de Boloña en la Picardia; de nuestra señora de Gracia, que está fuera de la puerta de S. Antonio y es de los religiosos de la tercera órden de S. Francisco; de nuestra señora de Vincennes, donde hay dos imágenes de la Virgen á las que el pueblo de Paris tiene gran devocion desde el reinado de Luis el jóven y Felipe Augusto, que fueron sus fundadores; de nuestra señora de Malnoue, que está á cuatro leguas de Paris; de nuestra señora de Argenteuil, de nuestra señora de Maubuisson, que se llama la real; de nuestra señora de la Buena nueva, que es una capilla de S. Victor; de nuestra señora de los Milagros, que está en el claustro de la iglesia de S. Mauro de los fosos. Sobre el altar donde está el sepulcro de S. Babolino, primer abad de este monasterio, hay una imágen de la Virgen, que se cree haber sido hecha mila-

grosamente por una mano invisible, cuando se disponía á labrarla el escultor Rumoldo. Me veo en la precision de omitir otros muchos santuarios por no molestar al lector. A diez leguas de Paris cerca de Senlis en Valois se ve la imagen de nuestra señora de la Victoria, que el rey Felipe Augusto mandó construir por los años de 1214 despues de haber terminado felizmente las guerras con los ingleses y flamencos: en agradecimiento añadió la renta necesaria para mantener dos lámparas de plata delante de la santa imagen.

Nuestra señora de Chartres. — Nuestra señora de la Bresche.

XLII. En la Beaucé iremos á ver á nuestra señora de Chartres, cuyo nombre es célebre no solo en toda Francia, sino aun entre las naciones extranjeras. Sebastian Rouillard, escritor instruido y diligente, compuso la historia de esta imagen, sacada en la mayor parte de los archivos de Chartres. Es antigua tradicion que la imagen venerada allí fué labrada en el bosque sagrado que habia en las llanuras de la Beauce, y por consentimiento del rey Prisco y de los príncipes y señores del reino colocada en la cueva donde celebraban sus sacrificios por mano de los druidas (los sacerdotes y sabios de los antiguos galos) unos cien años antes del nacimiento del Salvador en honor de la virgen que habia de parir, cuyo misterio habian sabido por los oráculos sibilinos. Despues S. Potenciano, enviado á las Galias por S. Pedro con S. Albino y S. Edoaldo, movió á los druidas y á los pueblos chartrenses, por otra parte bien dispuestos, á que recibieran el bautismo: bendijo el altar y la imagen con las ceremonias religiosas y convirtió la cueva en iglesia. El presidente Quirino que gobernaba la provincia en nombre del emperador, habiendo sabido lo que pasaba, mandó arrojar en un pozo contiguo al altar de la Virgen á muchos cristianos y entre ellos á una doncella llamada

Modesta: el pozo desde entonces se llama de los santos fuertes. Con estos excelentes ejemplos de fortaleza y valor echó la religion cristiana tan profundas raices en el corazon de los chartrenses, que enviaron una embajada á Jerusalem donde estaba la Virgen, para manifestarle su antigua devocion y cómo el rey Prisco le habia entregado el señorío de su ciudad. De ahí provino que despues fué nombrada muchas veces y ella misma se tituló señora de Chartres. En cuanto á la iglesia que está ahora en la antigua cueva, aseguran algunos haber sido edificada por la regia munificencia de Carlos el Calvo hácia el año 870: otros atribuyen este honor á S. Fulberto, obispo de Chartres, quien dicen la erigió por los años de 1000 de nuestra redencion con el auxilio de las espléndidas dádivas del rey Canuto de Inglaterra, al que movió con sus instancias el arzobispo de Cantorbéry Edelvod. Creo mas verisimil que S. Fulberto solamente la restauró y reparó. Por fin habiendo depositado el emperador Carlo Magno en Aquisgran la santa túnica de la gloriosa Virgen con otras varias reliquias, su nieto Carlos el Calvo la trasladó á Francia y se la regaló á la iglesia de Chartres. Los milagros que ha obrado Dios por ella en diversas ocasiones y especialmente en la conturbacion de la ciudad de Chartres, los refiere muy á la larga Sebastian Rouillard en su Parténice. En la misma se ve tambien la capilla de nuestra señora de la Bresche, de la que hablaré mas oportunamente en el tratado tercero discuriendo acerca de la conservacion de Chartres.

Nuestra señora de la Buena nueva. — Nuestra señora de Clery.

XLIII. En Orleans la iglesia parroquial de nuestra señora de la Buena nueva es una muestra de la piedad del rey Roberto, el cual la mandó construir en el mismo

lugar donde recibió la buena nueva de que se había librado de la muerte su padre Hugo Capeto. A dos leguas cortas de allí el rey Luis XI fundó el santuario de nuestra señora de Clery y tenía mas devoción á él que á todos los otros. Así es que quiso ser enterrado allí á los pies de la Virgen, en quien únicamente tenía toda su esperanza despues de Dios. Se han obrado grandes milagros; pero el siguiente es muy singular así por lo extraordinario como porque es perpetuo. Delante de la sagrada imágen hay un cirio grande sujeto con una gruesa cadena de hierro, al que Dios ha dado la virtud de que si estando en peligro de muerte algun peregrino ya en tierra, ya en el mar hace voto de ir á nuestra señora de Clery para librarse de él, el cirio da una ó dos vueltas con un ruido tan fuerte, que los habitantes de la ciudad corren al punto á la iglesia y le ven girar sin ayuda de nadie; cosa que no pueden hacer diez hombres juntos. Mas de cien veces se ha hecho informacion de esto y se ha hallado siempre que el movimiento se ejecutaba á la misma hora que se pronunciaba el voto. Hace mas de seiscientos años que era célebre en milagros nuestra señora de Avenon, segun consta por la recopilacion que hizo de ellos el canónigo de Leon Hugo Farsy.

Nuestra señora de Ardilliers. — Nuestra señora de Behuard. — Nuestra señora de la Encina. — Nuestra señora de la Cabeza del puente.

XLIV. En el Anjou ofreceremos primeramente nuestras oraciones á la virgen de Ardilliers ó Argilliers segun algunos. Su nombre es ilustre en toda Francia ya por la devoción que allí se observa, ya por una fuente que cura toda clase de enfermedades. Cerca de la ciudad de Angers veremos á nuestra señora de Behuard, donde se han obrado muchos milagros desde muy antiguo, segun aparece de la historia de Luis XI.

Saludaremos á nuestra señora de la Encina cerca de Sablé, donde Maria santísima ha mostrado de doce años acá que se complacia en ser venerada y obsequiada. Vé aqui cómo aconteció la cosa: en medio de un páramo, donde por lo comun no se veían mas que ganados y pastores, habia una capilla desierta y arruinada con una imágen vieja y bastante mal hecha de la Virgen. Un hombre rico que tenia un hijo contrahecho, no queriendo verle á su lado porque le daba pena y enojo, le entregó á una mujer del campo para que le criara: esta nodriza llevaba algunas veces su ganado á los alrededores de la capilla. Un día se sintió interiormente impelida á entrar en ella con el niño que tenia en los brazos, y habiéndose arrodillado oró á la Virgen y le dijo con mucha simplicidad que no cesaria de importunarla hasta que sanase su niño. Continúo sus súplicas por espacio de unas seis semanas, y al cabo de ellas estando una mañana en la capilla orando de lo íntimo de su corazón, vió que el niño se había enderezado sin que le quedara ningun rastro de su primitiva deformidad. Al principio le costó trabajo creer lo que veía y cerciorarse de que aquel niño era el suyo, y á no haber observado algunas facciones y considerado que estaban los dos solos en la capilla se habria persuadido á que era otro niño puesto en lugar suyo. Al fin despues de examinarle atentamente no le quedó duda alguna. Extendida por el lugar la noticia del milagro, todos corrieron á la capilla, donde en menos de seis meses se obraron otros diez milagros insignes. Habiéndose probado estos auténticamente y creciendo de dia en dia la devoción del pueblo á aquel santuario, el mariscal de Bois Dauphin, agradecido á la merced que Maria santísima le hacia de querer habitar en sus estados (de lo cual no podia esperar mas que felicidades), mandó edificar una hermosa iglesia donde estaba la capilla, con hospedería para los peregrinos.

Ahora concurren allí los devotos de Angers, del Mans, de Duretal, de la Fleche y de toda la comarca. Se llama nuestra señora de la Encina á causa, según creo, de que hay cerca de la capilla una encina corpulenta.

En la Fleche visitaremos la iglesia de nuestra señora titulada de la Cabeza del puente, á donde concurren diariamente muchas personas y en particular estudiantes. De cuando en cuando se hacen allí algunos milagros, aunque no se divulguen, como lo atestan los votos colgados al rededor del altar.

Nuestra señora de Nantes ó del Buen socorro.—Nuestra señora de la Asistencia.—Nuestra señora del Buen puerto.

XLV. En Bretaña veremos la magnífica catedral de Nantes. El obispo S. Félix la dedicó á los apóstoles san Pedro y S. Pablo; pero habiéndola destruido los normandos, el príncipe de Bretaña Alano, apellidado Barbatorcida, que los subyugó gloriosamente el año 957, la reedificó mas hermosa de lo que era antes, bajo el título de nuestra señora del Buen socorro, porque á la Virgen despues de Dios atribuía los triunfos de sus armas. En el arrabal de la noble y antigua ciudad de Rennes se va á visitar á nuestra señora de la Asistencia, la cual se muestra propicia á toda clase de personas y especialmente á los niños que nacen muertos. En la capilla de nuestra señora del Buen puerto en Dol se ven muchos votos al rededor del altar, debidos los mas á la gratitud de los que han sido asistidos por la Virgen en medio de las borrascas ó en otros peligros del mar (1).

(1) Véase al fin del tomo la adición de la madre M. J. de

Nuestra señora de Ruan, de Bayeux, de Evreux, etc.—Nuestra señora de las Buenas nuevas.—Nuestra señora de la Ayuda.—Nuestra señora del Buen socorro.

XLVI. En Normandia notaremos el grande y continuo concurso que hay á nuestra señora de Ruan, una de las iglesias mas ilustres y mejor servidas de Francia. Visitaremos asimismo las iglesias de Evreux, de Bayeux y otras muchas, y veremos en diversos lugares de esta provincia santuarios consagrados á la virgen María, donde da de cuando en cuando pruebas de su presencia y de la satisfaccion que tiene en ser servida, como se observa en nuestra señora de los Prados que está contigua á la ciudad de Ruan. Cerca de la misma advertiremos que infinitas personas concurren todos los dias y en especial los sábados á nuestra señora de Buenas nuevas. Es santuario frecuentado principalmente por las mujeres: así es que suelen recibir señalados beneficios sobre todo en su alumbramiento. A tres leguas de Caen está nuestra señora de la Ayuda, á donde se dirige todos los años la procesion de los vecinos de la ciudad y de la comarca como al asilo comun de todo aquel pais. En el Perche, que es una provincia pequeña contigua á la Normandia, hay una iglesita de nuestra señora del Buen socorro no lejos de Roumalard, á donde van á buscar su consuelo los afligidos y suelen encontrar el remedio de los males que les atormentan (1).

Nuestra señora de Boloña.—Nuestra señora del Bosque.—Nuestra señora de Biache.—Nuestra señora de Jole.—Nuestra señora de Medipouente.—Nuestra señora de Amptens.—Nuestra señora de Noyon.

XLVII. En la Picardia veremos tantos santuarios dedicados á la sacratísima Virgen como en la provincia

(1) Véase la adición de la puesta al fin del tomo en la madre M. J. de Blemur, que va en la nota D.

de Francia que mas. Empecemos por el condado de Boloña, que le fué dado en feudo perpétuo por el rey Luis XI. Nuestra señora de Boloña fue edificada por Clotario II; y muchos de sus sucesores se han mostrado muy devotos de esta santa imagen, entre ellos Enrique II. Tiénese por tradición que en el año 653 fué llevada en una nave por el ministerio de los ángeles y recibida por innumerable muchedumbre de boloñeses, siendo venerada desde entonces no solo de los de la comarca, sino de los países mas remotos de Francia y hasta de las naciones extrañas: los milagros sin cuento que allí se obraban, atraían á infinitas personas.

En el año 1344 habiendo tomado el rey Enrique VIII de Inglaterra la ciudad de Boloña, se llevó la imagen á su nación, que ya estaba inficionada de la herejía; pero recobrada la ciudad por Enrique II de Francia hácia 1350, obligó al monarca inglés á restituir la imagen, la cual fué restablecida inmediatamente en su lugar primero y recibió desde entonces la veneracion y homenajes acostumbrados. Mas no duró esto mucho tiempo, porque desechados los hugonotes de Francia, enemigos jurados de toda piedad, al ver la devocion de aquel santuario se apoderaron de la imagen de la Virgen y la trataron con una insolencia y felonía impropia aun de los berberiscos. La arrojaron muchas veces al fuego sin poder conseguir que se quemára, aunque era de madera: intentaron hacerla pedazos con una hacha, pero en vano; y no pudiendo saciar su sacrilego y bárbaro furor de otro modo la llevaron á la casa de un correligionario suyo á orillas del mar y la arrojaron al pozo del castillo de Honnau. La señora del castillo que era católica, la sacó sigilosamente del pozo y la colocó en cierto paraje á donde iba á rezar sus devociones á escondidas. Allí postrada de hinojos rogó tanto y tan encarecidamente á la reina del cielo, que por fin obtuvo la conversion de su marido y abun-

dantes bendiciones temporales y espirituales. La imagen estuvo escondida en aquella casa por espacio de unos cuarenta años, hasta que en el de 1609 el devoto ermitaño Fr. Vespasiano de Fontaine, inspirado de Dios, fué con un buen sacerdote secular, por quien he sabido yo esta historia, á la casa del caballero, y tanto hizo, que volvió la imagen á Boloña por tercera vez. Allí estuvo durante veinte y dos años con toda la contradiccion que el infierno pudo oponer á su restauracion; pero en el de 1627 habiendo mandado el ilustrísimo Claudio Dormy, obispo de Boloña, reedificar la capilla de nuestra señora arruinada por los ingleses, monseñor Victor Bouteiller, su sucesor en el obispado y heredero de sus méritos y singular devocion á Maria santísima, la trasladó con toda solemnidad y gran concurrencia del pueblo alborozado el dia 50 de marzo de 1650. Restaurada esta imagen antes de volverla á colocar en su lugar se hizo otra pequeña de una astilla, la que cedió el sacerdote de quien acabo de hablar, á los padres de la tercera orden de S. Francisco para su iglesia de nuestra señora de Gracia cerca de París. Está en una barquilla de madera, en cuya punta hay dos ángeles, que son como los pilotos de ella.

En el mismo condado de Boloña oiremos hablar de la capilla de nuestra señora del Bosque como de un santuario muy célebre por la concurrencia de peregrinos y devotos. Cerca de la ciudad de Peronna, que está á orillas del Somma, veremos á nuestra señora de Bache, que es una abadia de monjas cistercienses dedicada á la gloriosa Virgen; á dos leguas de la ciudad por el lado de Francia, nuestra señora de Joie, muy célebre en aquellas comarcas; á otras dos leguas, pero por el lado de Flandes, nuestra señora de Mediopunte, cuyo origen y milagros han sido referidos por Fr. Juan le Boucher, del orden de mínimos. Dice que llevando un pastor de la comarca

á apacantar su rebaño junto á las lagunas que habia donde hoy están las praderas de Hamelet, descubrió inopinadamente una imágen de la Virgen, y habiéndola enseñado primero á unos vecinos y luego á otras personas que acudieron á verla, todos juzgaron que la madre de Dios queria ser venerada y servida en aquel lugar. Se erigió pues al principio una capilla que despues se ensanchó considerablemente, y en el año 1612 fué edificada de nuevo y puesta en el estado en que hoy la vemos. En Amiens está la iglesia de nuestra señora, tan afamada por su hermosura como por las gracias que dispensa la reina del cielo á los que acuden á invocarla. La de nuestra señora de Noyon es igualmente célebre por las mismas consideraciones (1).

Nuestra señora de Laon.—Nuestra señora de la Alegria.

El mismo escritor empleó gran diligencia para dar á la posteridad algunas noticias de las maravillas que habia obrado Dios hasta su tiempo en nuestra señora de Laon, de donde era canónigo. Despues continuaron por muchos años hasta la ereccion de la capilla y luego hermosa iglesia de nuestra señora de la Alegria, antigua peregrinacion de nuestros reyes y uno de los santuarios mas concurridos de Europa. Su origen es muy prodigioso, y en la sucesion de los tiempos no han cesado los milagros. Boissat escribió la historia de este santuario, de la que vamos á dar aqui un resumen. Por los años de 1154 los ascalonites hicieron caer á los hospitalarios recién instituidos en una celada que les habian armado. Entre los prisioneros habia tres caballeros picardos, hermanos

(1) Véase la adición de la al fin del tomo en la nota E. del autor M. J. de Blémur, que va

y naturales de las cercanías de Laon. El mayor era señor de Arpe y el segundo de Marchois (ambos estados conservan aun los mismos nombres), y el tercero no tenia estado alguno. Habiendo curado de las heridas que recibieron en aquel reencuentro por defender su libertad y habiéndose hecho recomendables tanto por su valor como por su nobleza fueron enviados al Cairo y presentados al soldan, el cual al pronto los trató con suma aspereza: luego se le antojó ganarlos para Mahoma; á cuyo efecto mandó meterlos en un calabozo y ponerlos á pan y agua haciendo que los tentáran algunos morabitos y sacerdotes de su secta. Por último les envió su hija Ismeria, doncella hermosa y bien instruida en su falsa ley, la que despues de sostener muchas disputas fue vencida por los graves razonamientos y la constancia de los caballeros, haciéndole particularmente impresion la vida y las alabanzas que le contaron de la virgen Maria, madre de nuestro señor Jesucristo, cuya imágen deseó ver.

El hermano mayor sin pensar á qué se obligaba (porque segun es de presumir, el espíritu de Dios guiaba entonces su lengua), le prometió mostrarle una; mas no pudiendo cumplir la promesa, él y sus hermanos recurrieron á Dios y á la gloriosa Virgen. A la noche siguiente halló á su lado una efigie de la madre de Dios, que se cree ser la misma que se ve aun hoy en la iglesia de nuestra señora de la Alegria: la santa imágen despedia un olor suavísimo y difundia una gran luz por todo el calabozo donde estaban cautivos los tres hermanos. Además les pareció oír un concierto armonioso, que no podia ser sino música de los ángeles, de que quedaron admirados: aquella noche la pasaron con mucho consuelo. Al otro dia habiendo vuelto la princesa Ismeria al calabozo fué testigo de todas aquellas maravillas; lo que causó tal mudanza en su corazón, que en vez de convertir á los cautivos fué ella convertida y ganada á nuestro

Señor. Se llevó la imagen á su habitacion, y honrándola de mil maneras recibia tanto consuelo y alegría, que no podia separarse de ella. A la noche siguiente se le apareció nuestra señora y le declaró que ella libraria á los caballeros del cautiverio y sería honrada con su nombre. En cuanto amaneció, Ismeria con toda resolucion y con sumo gozo habiendo recogido sus joyas y algun dinero se fué en derecha al calabozo, que milagrosamente encontró abierto, llamó á los caballeros y les manifestó su determinacion. Partiéronse todos juntos, y atravesando el Cairo sin ser descubiertos, llegaron á la orilla de un brazo del Nilo, donde se presentó un gallardo mancebo, el cual los pasó prontamente en un barquichuelo y al punto desapareció. Desde allí caminaron de noche tres horas, y hallándose cansada Ismeria pidió á los caballeros que descansasen. Hicieronlo así, y cuando dormían todos cuatro, fueron milagrosamente trasladados cerca de la casa paterna de los caballeros, y reconociendo ellos el sitio marcharon sin tardanza hácia el castillo. Ismeria por seguirlos apresuradamente dejó olvidada la imagen de la Virgen cerca de una fuente, cuya agua rebasó sobre la imagen: desde entonces esta agua cura las fiebres y otras varias enfermedades.

No es decible el gozo que tuvieron los padres de los caballeros cuando los vieron de vuelta, y especialmente cuando supieron lo que les habia acaecido en casa de Ismeria y los beneficios que le debian. Despues de los cumplidos regulares la princesa fué presentada al obispo de Laon, quien la bautizó y le puso por nombre María. Quedóse en la casa con la madre de los caballeros, que era una señora muy virtuosa y respetable, y allí vivió el resto de sus dias con gran castidad y piedad. Los caballeros mandaron edificar una iglesia en un sitio donde se le cayó á Ismeria la imagen de las manos por un peso maravilloso, y nuestra señora fué trasladada allí solemnemen-

te. Desde entonces ha obrado infinitos milagros y ha sido venerada por los muchos devotos que concurren de todos los países de Europa. El gozo que produjeron tantos sucesos, le valió desde entonces el título de nuestra señora de la Alegría, con el que se ha quedado.

Nuestra señora del Espino.—Nuestra señora de Reims.—Nuestra señora de Avenay.—Nuestra señora de Prele.—Nuestra señora de Merchiney.

XLVIII. En la Champaña á una legua de Chalons-sur-Marne veremos la bella iglesia de nuestra señora del Espino, cuyo título se le dió por haberse visto, la primera vez esta milagrosa imagen sobre un espino, donde fué venerada algun tiempo hasta que se le edificó una capilla.

En Reims se ve la magnífica catedral de nuestra señora, tan célebre por su grandiosidad y hermosura como por las maravillas obradas allí. Segun el docto historiador de Reims fué primeramente edificada por S. Nicasio, arzobispo de la misma ciudad, junto al palacio de donde salió el rey Clodoveo para ser bautizado por S. Remigio. S. Nicasio, que tenia costumbre de ir á orar en el templo de la Virgen edificado por él, luego que los vándalos ocuparon la ciudad y pasaron á cuchillo una buena parte de sus habitantes, se fué derecho á la puerta de la misma iglesia con su querida hermana la virgen santa Eutropia, consagrada á Dios y dotada de todas las virtudes, para no entregar su alma al Señor sino delante de la imagen de Maria. Allí estaban cantando los dos las divinas alabanzas cuando llegaron los bárbaros. Al tiempo de cortar estos la cabeza al santo obispo decia aquellas palabras del salmo CXVIII: *Adhæsi pavimento anima mea*. Cayó la cabeza al suelo, y acabó el versículo diciendo distintamente: *Vivifica me secundum verbum tuum*. La hermosura de santa Eutropia estu-

vo para arrebatarle la palma del martirio; pero ella se mostró tan animosa, que los bárbaros cansados de sus inútiles tentativas la unieron á su hermano en la muerte como lo habia estado en vida por la mas íntima caridad.

Desde entonces empezó Dios á multiplicar las maravillas; lo cual fué causa de que el esclarecido Hinemaro, arzobispo despues de Reims, ensanchase mas de la mitad aquella insigne iglesia y la hermosease de tal suerte, que corre parejas con las mas magnificas de Francia. Antes de salir de ella tengo que participar al lector una cosa digna de saberse. Fuera del coro hay un cuadro bastante antiguo, escrito en letras góticas y asegurado cuidadosamente á un pilar con abrazaderas de hierro, donde se dice que cierto personaje de Roma muy devoto de la Virgen santísima le rezaba todos los dias muchas oraciones y particularmente la salutación angélica. Un dia estando en oracion, se le apareció nuestra señora y le dijo entre otras cosas que le eran agradables sus rezos; pero que hubiera deseado que él saludase á su madre santa Ana. A esto respondió el devoto siervo de María que no sabia qué oracion decir. «Cuando reces el *Ave, María*, repuso la Virgen (lo cual debes hacer con frecuencia por el gusto que tengo en oír esa oracion), y llegues á las palabras: *Et benedictus fructus ventris tui*, añade las siguientes: *Et benedicta sit sancta Anna mater tua, ex qua sine macula caro tua processit virginea* (1). Luego proseguirás *Sancta María* hasta el fin.» En el mismo cuadro se halla escrita esta devota oracion, que mis lectores se alegrarán de saber: *O virgo virginum, o virgo*

(1) Puesto en romance para cir: Y bendita sea tu madre santísima Ana, de la que salió sin mancha tu carne virginal. (N. del T. E.)

*regia, sola spes hominum, sola fiducia, nostrorum criminum expugna vitia et patri hominum nos reconcilia. Amen* (1).

La iglesia de nuestra señora de Avenay, que es monasterio de monjas benedictinas entre Reims y Chalons, fué célebre desde la antigüedad por diversas maravillas que ha obrado alli la Virgen. En Bassigny se habla de nuestra señora de Prele, que está cerca de Saint-Géngoux, y de nuestra señora de Merchiney, que está como á una legua de Chaumont.

(1) Lo cual traducido en nuestro idioma quiere decir: Oh virgen de las vírgenes, oh regia virgen, sola esperanza y confianza de los hombres, destruye los vicios de nuestros pecados y reconcíltanos con el padre de los hombres (N. del T. E.).